

Blocks: la pesadilla de la casa propia I

Jorge Mario Jáuregui¹

Desde el inicio de los tiempos, desde que el hombre está en este planeta, se ha debido enfrentar al desafío de bajar socialmente el devenir del mundo. Asimismo, desde que el mundo se ha organizado socialmente en Estados, podemos reconocer problemas comunes que en cada continente y en cada país toman características diferentes. La cuestión que estamos aquí tratando es el problema habitacional en Latinoamérica. Este problema es una consecuencia clara de la falta de políticas públicas existentes adecuadas a la realidad socioeconómica y cultural de los destinatarios de los proyectos. Eso ha quedado clarísimo en todas las presentaciones anteriores².

Sin embargo, me gustaría marcar cinco puntos esenciales a la hora de pensar el problema habitacional en Latinoamérica. El primero de ellos, es que no se trata simplemente de construir ciertas cantidades de unidades habitacionales, sino de reelaborar la relación entre la ciudad, la urbanidad y el espacio público de calidad a través de los proyectos. En segundo lugar, es clave distribuir ese derecho democráticamente en el territorio, de manera que todos puedan tener acceso a las oportunidades que ofrece la ciudad, y no sólo los que tienen dinero para pagar una cuota mensual. La tercera cuestión que el problema habitacional coloca es que las unidades habitacionales deben ser ellas mismas portadoras del DNA de lo urbano; deben ser conductoras del componente básico de lo urbano. Por eso es necesario construir ciudades deseables de ser vividas por todos y no sólo por una parte de los ciudadanos. Una cosa es andar

por los barrios aquí cerca de la facultad³ o Providencia, por ejemplo, y otra cosa son los barrios que visitamos ayer⁴. Al compararlos vemos que son dos ciudades de dos países totalmente diferentes, que no tienen nada que ver una con la otra; inclusive no se entiende cómo dos entornos tan radicalmente diferentes están dentro de la misma ciudad.

Un cuarto aspecto central a la hora de abordar el problema habitacional es encontrar un punto de equilibrio que permita intensificar el uso de las áreas urbanas de forma aceptable, ambiental, económica y socialmente hablando. Se trata de reorientar las transformaciones socio-espaciales en la concepción de ciudades que no estén ni extendidas indefinidamente porque la baja densidad no permite intercambios sociales que favorezcan la evolución social y combatan la anemia urbana, la falta de potencia de las periferias- ni excesivamente compactas, porque ahí se crean los problemas de contaminación, de pocos espacios abiertos y de falta de verde. El quinto punto, ligado a esto último, es que es necesario, mediante las intervenciones del poder público, contribuir a equilibrar la relación verde - masa construida. Lo importante es componer, mediante el contrapunto vertical/horizontal, ni solamente tiras, ni solamente torres, sino tira y torres en una relación armónica. El verde, como vimos ayer en nuestro recorrido, está completamente ausente en los barrios periféricos y si existe, es muy pequeño y no tiene la escala necesaria para producir un contrapunto entre lo edificado y lo vegetal, que es una de las condiciones para tener lugares, barrios y edificios habitacionales de calidad.

(1) Arquitecto, planificador metropolitano del Plan Favela-Bairros en Brasil.

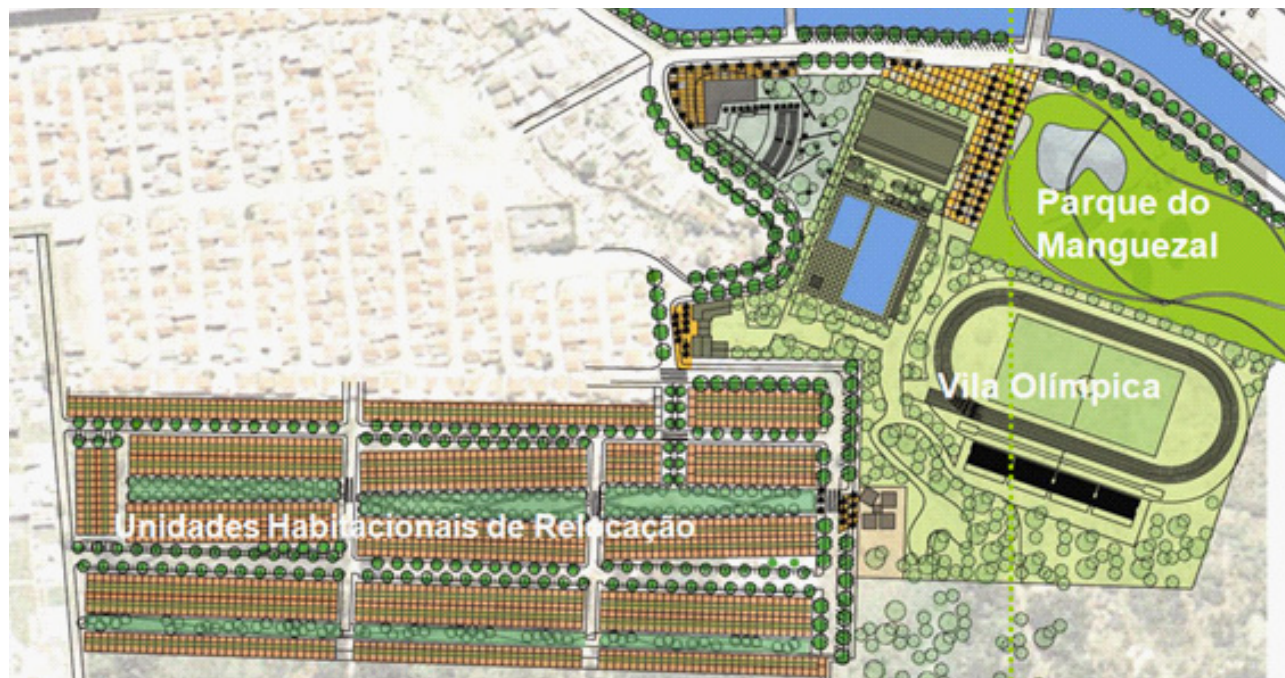
(2) Los expositores anteriores a los que se refiere son: Jonathan Orrego, Rodrigo Hidalgo y Genaro Cuadros.

(3) Biblioteca Nicanor Parra, Universidad Diego Portales, ubicada en Santiago Centro.

(4) Se refiere a los barrios visitados junto al equipo de TECHO en San Bernardo: Villa Angelmó, Campamento San Francisco y Barrio Santa Ana.

A continuación mostraré una serie de ejemplos diversos que dan cuenta de cómo los cinco puntos planteados pueden ser aplicados para la construcción de unidades habitacionales de calidad, capaces de hacerse cargo de los problemas que implica construir ciudad.

Ciudad de Dios, Río de Janeiro



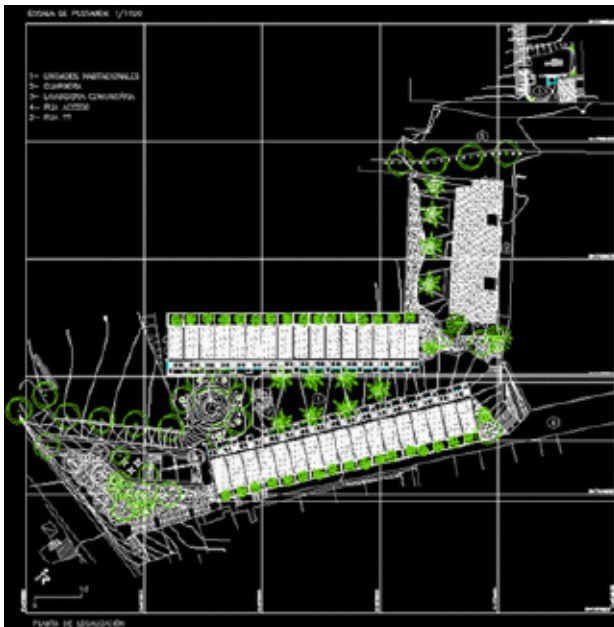
Este es un ejemplo en Río de Janeiro donde hay un núcleo habitacional con espacios comunes y unidades habitacionales ubicadas al lado de un equipamiento deportivo. Éste cuenta con: campo de fútbol, pistas de atletismo, piscina, gimnasio cubierto y sala de música -porque en esta favela, Ciudad de Dios, hay mucha gente que hace música-. Las unidades habitacionales ahí son muy pequeñas: tienen 31 metros cuadrados y están compuestas por una planta baja con un cuarto arriba. Sin embargo, poseen un espacio de

expansión que permite que la persona, a partir de lo que se le otorga inicialmente, vaya construyendo según sus necesidades y dejando el patio en el medio. Esta tipología permite ir expandiéndose tanto cuanto sea necesario: una habitación, dos habitaciones, 3 habitaciones, a partir del núcleo inicial, llegando incluso a triplicar el área que el gobierno inicialmente da.

Lo importante aquí es que se mantiene siempre el dominio público. La fachada urbana es un elemento que permite que la calle sea configurada por la intervención estatal, por el poder público, de una sola vez. En cuanto al interior del lote, éste puede ser construido de manera parcializada en el tiempo, de acuerdo con las necesidades y las condiciones económicas de cada uno. Esto es un ejemplo de construcción donde los espacios comunes, los espacios de

convivencia y las relaciones de proximidad se pueden dar. Un último elemento importantísimo que posee este conjunto es el centro de generación de trabajo y renta. En este espacio la gente puede prestar sus servicios de mano de obra y vender lo producido en un lugar de fácil acceso (ya sea en bicicleta, auto o moto). No olvidemos que el trabajo es uno de los principales conectores entre los sectores desconectados socialmente de la ciudad.

Macacos, Río de Janeiro



Aquí vemos otro ejemplo que muestra un conjunto habitacional de 66 unidades, en dúplex: 33 de cada lado, una guardería y una lavandería pública. Este proyecto constituye una nueva puerta de entrada a una favela, convirtiéndose en un espacio de convivencia tanto para los que viven en el propio conjunto, como para los que viven alrededor. Se trata de una construcción rápida que demuestra que se puede encontrar una solución eficaz y barata.

Complejo de Manguinhos, Río de Janeiro



Este tercer ejemplo corresponde a un proyecto en una favela mucho mayor, una favela dividida por la línea del tren, muy densa, sin ningún espacio común y con muchos problemas de infraestructura. El esquema de lectura de la estructura del lugar -la radiografía de la situación actual- muestra las líneas de movimiento, los flujos urbanos, autopistas de diferentes tipos, ríos contaminados, los diferentes usos y todo lo que está alrededor de la favela. Como hablaba el arquitecto que me antecedió en la presentación⁵, el problema habitacional exige considerarlo en la escala territorial. No se puede analizar un conjunto en sí mismo, o en relación a una comuna, como dicen aquí; es necesario analizar el entorno de la intervención, considerando las particularidades topográficas, ambientales, de accesibilidad, de disponibilidad de equipamiento. Una vez hecho ese análisis, podemos diagnosticar cuál es el tipo de situación específica a considerar en el proyecto, y proponer la solución, la que debe ser siempre de carácter urbano.

Por ejemplo, en este caso la solución fue construir un parque metropolitano de tipo lineal y levantar la línea del tren que dividía las dos comunidades, permitiendo una nueva

(5) Refiriéndose a Genaro Cuadros.

condición de urbanidad. Se reutilizaron edificios existentes: galpones para la habitación, el comando del ejército fue transformado en escuela y los galpones que guardaban alimentos para el ejército en biblioteca pública. Las unidades habitacionales son de 42mt², pero con mucha dignidad, cada una con su privacidad; sus condiciones son muy diferentes a las que vimos ayer en la visita a los barrios de la periferia de Santiago. Siempre la vegetación es un punto de referencia fundamental para el proyecto. Se parte de lo que está en el lugar, nunca de tierra arrasada: los árboles son un bien que cuesta muchísimo tener, por lo tanto hay que organizar los espacios alrededor de ellos cuando existen. Esos galpones se transformaron en la biblioteca y en el centro de generación de trabajo y renta. La biblioteca y los espacios de alrededor permiten la participación y entusiasman a quien se acerca. En el interior de la biblioteca, los chicos pasan a tener un ambiente donde convivir, completamente diferente de lo que era el lugar antes de la elaboración del proyecto; un lugar inaccesible.

Complejo de Alemão, Río de Janeiro



Aquí presentamos otra favela muy densa también: el Complejo de Alemão. El esquema de lectura muestra la complejidad de 13 favelas diferentes, implantadas en morros. La reestructuración primero parte de pensar el problema en su conjunto y después ir llegando a cada una de las instancias de los sistemas: viales, infraestructurales, el centro cívico con escuela y hospital, y el centro de generación de trabajo y renta, etc. Al interior de la favela visitamos una

habitación que existía en el lugar y que fue tomada como referencia para elaborar los proyectos habitacionales.

Por último, tal como ya mencionamos, una cuestión bien importante que tiene que ser considerada por los proyectos, es la introducción del verde, a todas las escalas. Este es un conjunto habitacional de 150 unidades que Lula inauguró en 2010 y que tiene, además de lo habitacional, un centro de generación de trabajo y renta y áreas deportivas y de convivencia para la gente. La introducción del verde en todas las escalas, desde la micro hasta la escala urbana, es una cuestión fundamental.

Núcleo habitacional y de servicios



Ahora voy a mostrar otro proyecto que es para otro sector social, no para las favelas. Son 9.600 habitaciones que van a ser hechas en el área del puerto de Río de Janeiro para las olimpiadas de 2016. La idea de ciudad que yo propongo es una ciudad verde, conectiva, con la planta baja, siempre llena de servicios de diferente escala y de diferentes tipos de prestadores de servicios, con las veredas muy ocupadas, transitadas por la gente. Esa es un modelo de ciudad segura, una ciudad agradable y un espacio deseable de ser vivido. Aquí yo puedo trabajar o puedo alojarme en el hotel o puedo tener mi apartamento. Estos son apartamen-

Parte 2: Perspectivas para enfrentar el problema habitacional

tos de clase media que van a ser vendidos luego de alojar a los jueces durante las olimpiadas. Eso genera un barrio.

En la construcción se conciben las nuevas manzanas, siempre abiertas, siempre atravesables y siempre con verde y con espacios comunes. El concepto de sustentabilidad aquí presente se basa en permitir la ventilación natural y en la utilización de techos verdes y de jardines colgantes. Eso permite conseguir un nivel de habitabilidad donde vemos que no hay ninguna valla: no hay cerca, no hay candados y no hay ningún cerramiento entre lo público y lo privado. Se observa una continuidad total entre las ocupaciones diversas en la planta baja, aún en los edificios residenciales. Eso vale tanto para la clase media como para la habitación popular.

Porto Olímpico, Río de Janeiro



Este proyecto sí es para habitación popular y tiene dos mil unidades. Se proyectó mucho verde y un tipo de edificación que busca adecuarse a la topografía con un módulo habitacional fijo que se va adaptando a las curvas del terreno. Lo anterior se logra a través de un dispositivo de conexiones de escaleras y espacios intermedios que va permitiendo conectar cada uno de esos bloques y hacer una

cosa no repetitiva y homogénea, sino un espacio que puede resultar en este tipo de configuración. Un espacio para la vida comunitaria, un espacio abierto donde se circule y se tenga dominio visual para garantizar la seguridad.

Rosinha



Aquí tenemos otro ejemplo en la favela Rocinha; ésta es una favela bien grande de 100.000 habitantes, ubicada en un cerro en laderas, muy complicada de construir. Aquí lo normal es encontrarse con edificios de 4 pisos, aunque uno se encuentre con uno de hasta 13 pisos autoconstruido, hechos por la propia gente. En esta favela gané un concurso para hacer este espacio central donde hay 150 unidades con una plaza común, la única plaza de todo el barrio. Los edificios tienen planta baja y 3 pisos, usan sistemas prefabricados de estructura y cerramiento de ladrillo. Las relaciones de vecindad, la convivencia comunitaria se produce en los espacios comunes que quedan vigilados por la gente, usando el espacio comunitario de forma bien integrada. Por ejemplo la plaza principal es el lugar de encuentro de la gente que vive en el nuevo lugar, compartiendo los espacios con los que estaban antes ahí.

Para cerrar, me gustaría volver sobre algunas ideas y recalcar los puntos más importantes. En primer lugar, al estudiar el tema de la habitación no surge nunca una solución única, sino que un conjunto de alternativas que es necesario considerar desde el punto de vista de la sostenibilidad de las propuestas; esto significa analizar los factores económicos, culturales, sociales y medioambientales a un mismo tiempo. No se trata de ver primero una cosa y después la otra, es todo junto. Además, al abordar cada caso concreto debemos utilizar un método basado en la práctica y orientado desde una concepción de ciudad. No se puede dibujar cualquier cosa en el papel en blanco, hay que tener previamente una concepción de qué es lo que se quiere; una orientación de hacia dónde se pretende ir.

En segundo lugar, es necesario tener un método para trabajar en cualquier escala de lo urbano-la pequeña, la mediana, la grande y la extra grande o territorial. En mi experiencia, ese método debe ser derivado de la práctica e implica hacer la lectura de la estructura de cada lugar de intervención: entender cómo son las cosas; cómo funcionan física y socialmente las relaciones en la apropiación de un territorio. Asimismo, es necesario escuchar las demandas de la gente; conversar con los habitantes, no sólo para responder a lo que se pide sino sobre todo para acotar lo que se tiene derecho a desear y no se sabía antes del diálogo arquitecto-usuario. Luego de esto, se realiza la intercepción disciplinaria; no sólo el arquitecto, sino también el urbanista, el sociólogo y el filósofo van a resolver la cuestión. Aquí hace falta, además de la opinión de cada uno de estos actores y de la misma gente, generar una interconexión de todas esas miradas en la formulación del esquema de proyecto urbano. Este último ofrece la columna vertebral en la cual van a confluir y se pueden articular las diferentes miradas, las diferentes secretarías del poder público, de los diferentes ministerios, porque los problemas que estamos abordando realmente son de escala compleja e implican vincular la escala nacional con la escala regional y comunal. Esa no es una tarea simple,

sino una tarea de un grupo de personas trabajando con unidad de concepción.

En la elaboración de las alternativas proyectuales siempre hay que tomar en cuenta la relación costo - beneficio en las hipótesis proyectuales, definiendo las etapas de realización. Al mismo tiempo hay que prever, junto con los proyectos, el monitoreo de la manutención de las obras e infraestructura a lo largo del tiempo, adecuándose a las necesidades por zona. Eso estaba muy claro cuando caminábamos ayer por las periferias de Santiago: ahí no hay ninguna adecuación por zona y no hay ninguna manutención de las obras a lo largo del tiempo. No se trata de hacer y largar lo que se hace de parte del poder público, sino de hacer, mantener y ayudar a esta permanente movilización popular en torno de los intereses comunes.

Por último, me gustaría resaltar los cuatro momentos básicos de la participación de los usuarios:

1. El diálogo inicial en el local, objeto de intervención, incorporando el trabajo social desde el inicio del proyecto. Esta es la discusión sobre lo que se pretende hacer, siempre con un horizonte de máxima posibilidad, para luego desde ahí derivar a las opciones reales posibles.
2. Asesoría de los habitantes durante el proceso de elaboración de los proyectos. Lo importante es incorporarlos en la realización de los estudios, dialogar, alterando las visitas: que los arquitectos vayan al lugar y los habitantes al estudio.
3. En la ejecución de la obra la empresa constructora debe contratar, como mínimo, el 40% de la mano de obra en el propio lugar de trabajo.
4. Construcción de un Puesto de Orientación Urbanística y Social (POUSO). En este lugar, después de que se han realizado las obras, se mantiene un arquitecto, un ingeniero y un asistente social de la municipalidad, para gerenciar y administrar los problemas post obra, en el propio lugar.